



Cuando el ser humano inventó la escritura descubrió que ella podía tener múltiples usos: comunicarse a distancia, dejar registro de acontecimientos o de transacciones, asentar el conocimiento y algunos más. Pero cuando el alemán Johannes Gutenberg ideó la imprenta en el siglo XV, las generaciones subsiguientes se dieron cuenta de que la escritura podía tener otras funciones, distintas de las del texto manuscrito.

La imprenta abrió la posibilidad de multiplicar el número de ejemplares de un texto a un nivel inimaginado por los copistas medievales. El primer taller de impresión de Roma produjo doce mil libros en cinco años. Esa cantidad hubiese requerido sesenta años de trabajo durante el período anterior. Gracias a la proliferación de libros, se produce en el mundo occidental una primera “globalización” de conocimientos e ideas: la gente lee más o menos las mismas cosas no sólo en Europa, sino también en la recién descubierta América. Surgen las publicaciones periódicas y con ellas se establece una conexión entre lugares distantes a través de la información. Todo ello deja al descubierto nuevas situaciones en las que la lengua escrita se impone como el medio más efectivo para comunicar. Esos nuevos espacios son los de la palabra impresa, y de ellos se ocupa el presente fascículo.

La difusión del conocimiento

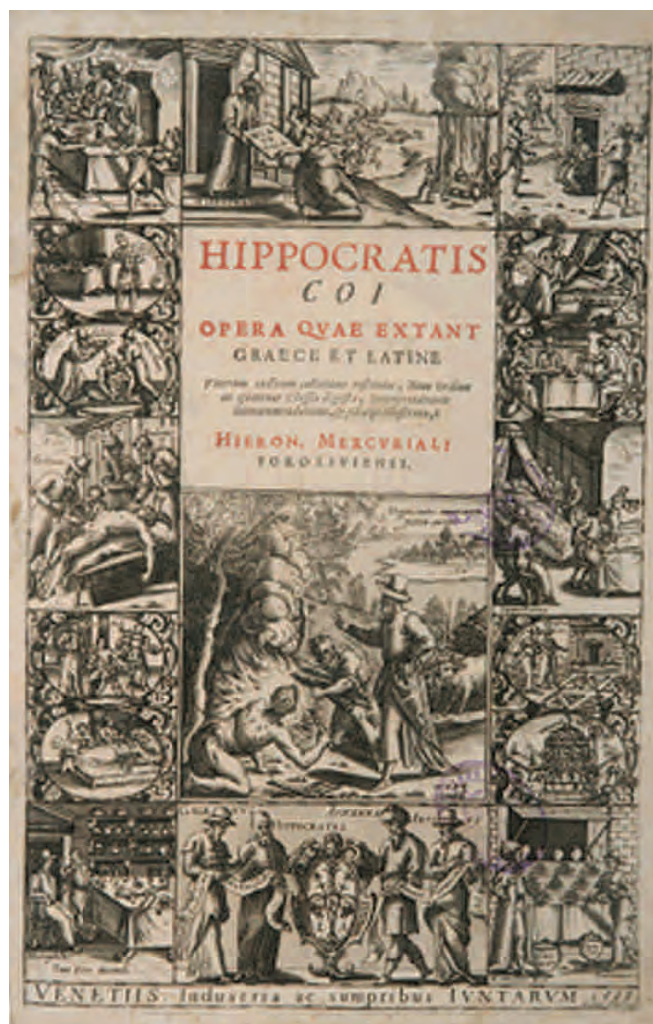
Desde épocas remotas, el ser humano descubrió que la lengua escrita servía para registrar conocimientos. Durante la Edad Antigua, el saber desarrollado por las primeras civilizaciones se fue enriqueciendo con el aporte de numerosas obras griegas y romanas. Todo este conocimiento, sin embargo, se concentró en bibliotecas de acceso limitado y, por tanto, era patrimonio de una élite.

Durante la Edad Media, la circulación de libros siguió siendo escasa porque la producción continuó realizándose en forma manual, lo que determinó que el conocimiento permaneciera en manos de unos pocos.

Este panorama cambió con la imprenta. Durante el siglo XVI comenzó a haber una importante circulación de libros. Su costo se abarató y, con ello, el conocimiento dejó de ser un bien exclusivo de la élite urbana. De este modo, la imprenta expandió considerablemente un espacio abierto siglos atrás, el registro del conocimiento, a la vez que incorporó otro que no existía: la difusión casi masiva de ese saber. Estas aplicaciones de la escritura se desarrollarían cada vez más, como lo demuestra la copiosa producción de libros y publicaciones periódicas especializadas que desde la Edad Moderna se han encargado de actualizar el saber en distintas disciplinas.

Con la imprenta se transformó igualmente la manera de concebir y transmitir el conocimiento. Antes de ella, los estudiosos probablemente tenían a su alcance un solo libro acerca de un

determinado tema y en él basaban su conocimiento. La circulación de los textos permitió conocer otros puntos de vista, otros tratamientos de un tema. Esto llevó a comprender que el saber no es único ni proviene de una sola persona, y permitió desarrollar una actitud crítica que se tradujo en un avance importante de las ciencias.



Te recomendamos leer



Lope de Aguirre, príncipe de la libertad, novela escrita por Miguel Otero Silva, y publicada en 1979. La obra gira en torno a la figura de Lope de Aguirre, un vasco que llegó a Venezuela en 1561. Con la lectura de este libro, podemos enterarnos de cómo “el tirano Aguirre” desafió al rey Felipe II, a través de una carta en la que se rebela contra la Corona española debido a los atropellos cometidos por los conquistadores en América. También de cómo el tirano le quitó la vida a su hija para que no se convirtiera en “la hija de un traidor”. Se trata de un personaje de base histórica cuyas acciones –algunas admiradas, otras repudiadas– lo convierten en uno de los seres más controversiales de la historia venezolana.

La propagación de ideologías

La imprenta surgió en un momento histórico: la Reforma. La iglesia católica estaba siendo cuestionada por el monje alemán Martín Lutero, quien encabezaba un movimiento que predicaba la lectura de la Biblia, para que la gente tuviese una interpretación sin intermediarios de las ideas cristianas. Gutenberg fue un apoyo decisivo en la difusión de estas ideas. Por eso, no es casual que el primer libro impreso hubiese sido la Biblia.

En esa misma época se extendía una doctrina conocida con el nombre de humanismo, la cual promovía el estudio sistemático de las obras clásicas como elemento clave para la formación de un individuo culto, preparado, capaz de utilizar los conocimientos para abrirse paso en el mundo. La imprenta desempeñó un papel fundamental en la difusión de esta doctrina en dos sentidos: publicando las obras de los humanistas y editando las obras de los clásicos, de manera que la gente pudiese llevar a cabo los preceptos humanistas. El taller de Aldo Manuzio, el impresor veneciano más famoso del siglo XV, dio un notable impulso a esta idea mediante la publicación de numerosos títulos de autores griegos y romanos.

Estas acciones pusieron de manifiesto una nueva aplicación de la lengua escrita: la formación ideológica. La palabra impresa se convirtió en el mejor medio para procurar la adhesión de las personas a una doctrina, causa o punto de vista, función que mantiene hasta hoy. Debido a este espacio, el libro comenzó a tener enemigos; se le vio como un instrumento peligroso. En el pasado, esta percepción ocasionó que cientos de ejemplares fueran quemados en hogueras públicas; hoy en día no arden en las plazas, pero en muchas comunidades existe la censura, es decir, el control que ejerce un grupo sobre lo que se publica y difunde.



La información

Durante la Edad Media, los acontecimientos recientes se informaban por medio de pregoneiros, es decir, personas que anunciaban oralmente lo que sucedía. Con la expansión de los centros urbanos en el Renacimiento, surgió la necesidad de conocer lo que pasa más allá de los límites de las ciudades y para satisfacerla aparecieron en Venecia unas hojas informativas denominadas “gazzettas” por el nombre de la moneda local con las que se pagaban. La moneda desapareció, pero el nombre de “gaceta” se mantuvo y aún se mantiene en algunas publicaciones.

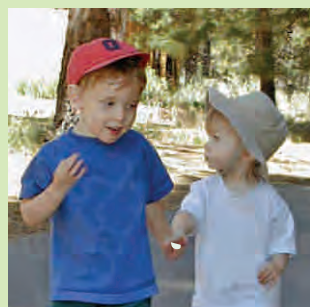
Las “gazzettas” con el tiempo dieron paso a los periódicos, es decir, a publicaciones que salen regularmente cada cierto tiempo. Ellos asumieron la labor informativa, aunque también hicieron suyo el espacio de la formación

ideológica, al utilizarse como vehículo para la difusión de ideas y doctrinas. El primer periódico conocido fue el semanario alemán *Avisa Relatio oder Zeitung*, el cual se publicó en 1609. El pionero en Latinoamérica fue la *Gazeta de México*, cuyo primer número se imprime en 1722, y en Venezuela, la *Gazeta de Caracas*, fundada en 1808.

Con el periódico, la palabra impresa adquirió una nueva función: informar. La escritura asumió el compromiso de mantener a las personas al tanto de lo que ocurría en su ámbito y fuera de él. En la actualidad, esa función la continúa desempeñando no sólo a través de los medios impresos, sino también a través de los digitales. Sin embargo, se trata de una función compartida con los “nuevos pregoneiros”, los noticieros de radio y televisión, que ejercen su labor informativa a través de la palabra oral.



Cuando se habla y se escucha



Hay que tener presente que comprender un mensaje no consiste solamente en interpretar su contenido, sino también en reconocer su intención comunicativa. Algunas veces el propósito de un texto resulta poco evidente y, tras la apariencia de una información o de una historia, puede subyacer la intención de hacer que las personas piensen de cierta manera o se formen determinadas opiniones. Por esa razón, cuando se escucha hablar a otros conviene analizar el mensaje y tratar de determinar qué es lo que su autor pretende lograr de la audiencia.

El entretenimiento

La literatura es muy anterior a la imprenta. Sólo que antiguamente, las obras literarias eran conocidas nada más por los círculos intelectuales y pocas personas tenían acceso a ellas. Con la difusión de los textos clásicos durante el Renacimiento comenzó a valorarse el trabajo del lenguaje, lo que promovió una conciencia del texto como objeto que, al igual que otras obras artísticas, provoca admiración y agrado. Esto hizo que se incrementara la producción literaria y que además se orientara a satisfacer el gusto de audiencias específicas: niños, jóvenes, mujeres. En 1719 apareció una de las primeras muestras de literatura infantil, *Robinson Crusoe*, así como otros libros de corte más popular, con historias de clara intención educativa.

Pronto esta función quedaría definida de manera más amplia: la palabra impresa servía para entretener y ello daba pie para la publicación de incontables revistas que comenzaron a surgir en el siglo XVII. La primera de ellas se llamaba *The Ladies Mercury*, una publicación femenina impresa en Inglaterra en 1693, la cual incluía textos literarios y también artículos sobre temas de actualidad. En el siglo XIX el espacio se enriqueció con otro tipo de textos: las historietas y tiras cómicas, en los que la lengua escrita se integraba con el dibujo para desarrollar narraciones que contribuían al disfrute de audiencias de distintas edades.



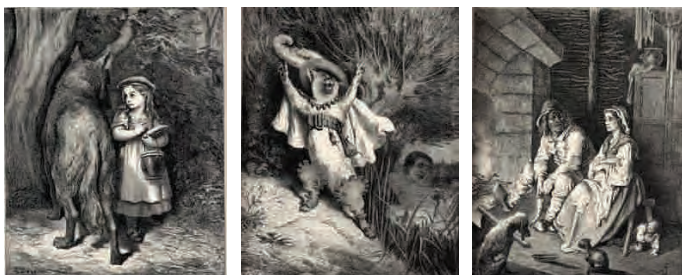
Cras Cras. Siglo XV



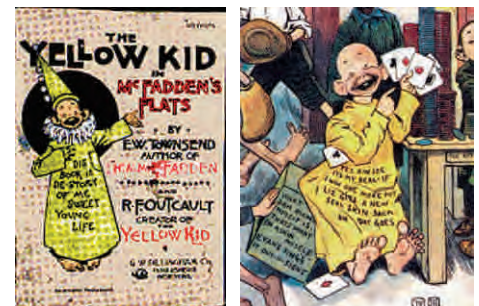
La vida y aventuras de Robinson Crusoe. Daniel Defoe, 1719.



La recopilación de Cuentos de los hermanos Grimm fue publicado por primera vez en 1884. Esta portada corresponde a una edición de 1902.



Grabados realizados por Gustave Doré, en el siglo XIX, para ilustrar los textos de Perrault (*Caperucita roja, El gato con botas y Pulgarcito*).



The yellow kid (*El niño amarillo*) es considerada como una de las primeras tiras cómicas. Se publicó en 1896.



Action comics (1938). Serie de suplementos de tiras cómicas, donde apareció por primera vez *Supermán*.

La publicidad



Casi todo el mundo coincide en que el primer anuncio publicitario está en un papiro egipcio que se conserva en el Museo Británico de Londres:

“Habiendo huido el esclavo Shem de su patrono Hapu, el tejedor, éste invita a todos los buenos ciudadanos de Tebas a encontrarle. Es un hitita, de cinco pies de alto, de robusta complexión y ojos castaños. Se ofrece media pieza de oro a quien dé información acerca de su paradero; a quien lo devuelva a la tienda de Hapu, el tejedor, donde se tejen las más bellas telas al gusto de cada uno, se le entregará una pieza entera de oro”.

Sin embargo, los investigadores del discurso publicitario están de acuerdo con reconocer que el desarrollo de la publicidad se produjo a partir de la imprenta. Durante el Renacimiento la expansión de los centros urbanos hizo patente la necesidad de informar al público acerca de los productos que llegaban, las ferias comerciales o los servicios prestados por los artesanos y muy pronto esa información se transformó en una invitación a la compra de los productos o a la contratación de los servicios. Con ello la lengua escrita encontró un nuevo espacio: la persuasión, el uso del lenguaje para influir en las decisiones de los consumidores.



La proliferación de los periódicos brindó un medio favorable para el crecimiento de esta nueva función. Se comenzaron a insertar avisos publicitarios en la prensa y, en 1711, el periódico *The Spectator* dio un paso adelante: cargó a los anunciantes el costo de la edición para abaratar el precio que debía pagar el consumidor. Esa práctica derivó en la noción de tarifa publicitaria, según la cual un medio fija el valor de la publicidad por el número de ejemplares que produce o por su *rating*.

A finales del siglo XIX, algunas empresas estadounidenses empezaron a vender sus productos en envases identificados con la marca de fábrica. Este hecho expandió considerablemente el espacio publicitario. La palabra impresa pasó a emplearse para rotular los empaques de grandes cantidades de productos y, en algunos casos, de textos asociados como, por ejemplo, manuales de instrucciones y catálogos. Aparte de estos usos, hoy en día éste es un espacio inmensamente rico: por todas partes hay banderines, afiches, vallas, portavasos, ceniceros, relojes y muchas otras expresiones en los que la palabra impresa desempeña su función persuasiva.



Pequeño diccionario

Cóncavo. Superficie curva que, respecto del que la mira, tiene su parte más deprimida en el centro.

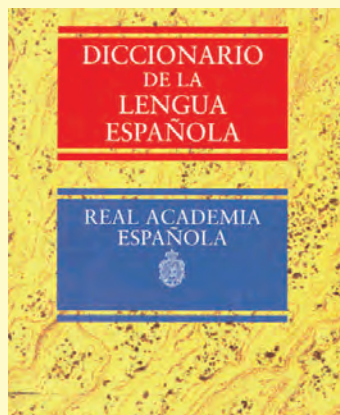
Epigrafía. Estudio de las inscripciones de textos grabados en materiales duros.

Lexicográfico. Relativo al vocabulario de una lengua.

Rating. Préstamo del inglés con el que se designa la cantidad de audiencia de un determinado medio.

Rotular. Colocar un letrero o inscripción para dar a conocer el contenido, objeto o destino de una cosa.

Semanario. Periódico que se publica semanalmente.



Bibliografía consultada

Aldo Manuzio o el "Apresúrate Despacio". Disponible: <http://www.hibris.com/articulos/027hibris/manuzio/manuzio.asp> [Consulta 1 de junio de 2005].

Briggs, A. y Burke P. (2002). *De Gutenberg a Internet*. Madrid: Taurus.

Brotton, J. (2003). *El bazar del Renacimiento*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Campo, E. El poeta tiene que salir a buscar la palabra amorosa (entrevista a Elizabeth Schön). Disponible: <http://www.el-nacional.com/entrevistas/eschon.asp> [Consulta: 15 de junio de 2005].

Flores, M.A. Entrevista a E. Schön. El amor permite que el poeta encuentre el lugar que le falta. Disponible: http://www.kalathos.com/julio2003/detail_poesia3.php [Consulta: 15 de junio de 2005].

Historia de la publicidad. Disponible: <http://publicidad.idoneos.com/index.php/336236> [Consulta: 3 de junio de 2005].

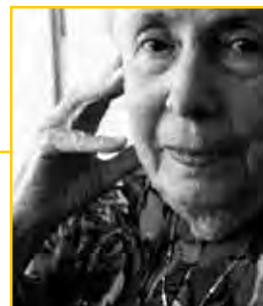
Historia del libro. Disponible: <http://www.fyl-unex.com/papyros/enlaces.htm#imprenta> [Consulta: 1 de junio de 2005].

Historia del periodismo. Disponible: <http://www.portalmundos.com/mundohistoria/historia-de-periodismo.htm> [Consulta: 1 de junio de 2005].

McLuhan, M. (1975). *La galaxia Gutenberg*. Barcelona: Planeta.

Olson, D. (1998). *El mundo sobre el papel*. Barcelona: Gedisa.

Te presentamos a...



Elizabeth Schön

Desde pequeña, Elizabeth Schön fue imaginativa. Captaba la realidad de otra manera. El cielo “se le daba” como la falda de la virgen y al aeroplano de Lindbergh lo sentía como un pájaro. Pero no comentaba esas cosas ni las escribía porque le parecían naturales. Fue de grande cuando decidió empezar a escribir lo que tenía por dentro. Un día la poeta Ida Gramcko, amiga y vecina suya, vio algunos de sus trabajos y la animó a salir a la luz. Y desde ese momento quedó instalada para siempre en la poesía, “esa que, sin presunción alguna, construye mediante la palabra una realidad distinta, nueva, a toda aquella expuesta a la mirada”.

Elizabeth Schön nació en 1921 en una Caracas que para ella no se ha ido, sino que simplemente ha cambiado: “la ciudad que yo viví la tengo aquí en mi memoria, no se va. La ciudad es una cosa que me acompaña”. Las calles de ahora no son las que ella vivió, pero ella guarda en su memoria las que fueron junto a las que son. Añora, sí, la pulcritud de otros tiempos.

Su inicio formal en la literatura ocurre en 1953 cuando publica el poemario *La gruta venidera* y desde entonces ha sostenido una producción constante que se traduce en más de 20 títulos, entre obras poéticas y obras de teatro, e incontables artículos de crítica de arte. Los últimos trabajos hasta el momento han sido *La granja bella de la casa* y *Las coronas secretas de los cielos*, publicados en el año 2003, y hay en proyecto una nueva publicación: *Ráfagas del establo*. En el 2004 Monte Ávila reeditó una de sus obras más conocidas, *El abuelo, la cesta y el mar*, para la colección Biblioteca Básica de Autores Venezolanos.

En 1971, Elizabeth Schön recibió el Premio Municipal de Poesía y en 1994, el Premio Nacional de Literatura. Estos galardones rinden tributo a una mujer que ha sabido combinar su excepcional sensibilidad con sus recuerdos y presencias para legarnos una obra de profundo contenido humano. Una obra fraguada por el amor, que es, después de todo, la fuerza que genera la palabra precisa. Una obra generosamente abierta a sus lectores, porque como la misma poeta señala, “lo importante para mí es que mi lenguaje pueda iluminar a otro”.